

se como definitivo frente a una expresión indómita que lo que peor tolera es la crítica formal.

Este curiosísimo libro editado por Ediciones Cátedra, comienza con un extenso prólogo, donde R. E. plasma minuciosamente su biografía. Biografía física, moral y estética, en estrecha ligazón con la historia de una España que él ha contemplado con ojos de espanto y a la que se encuentra frenéticamente vinculado.

Este prólogo jugoso, riquísimo en vocabulario, en símbolos, en imágenes, deja paso por fin al texto teatral propiamente dicho, a ese "teatroide" que procura ser "perversión de la técnica literaria" o "aborto de locura". "Pizzicato..." es una propuesta amplia, dividida en escenas individualizadas, con luz propia, pero perfectamente ensambladas en un todo dramático. Un descomunal manotazo a la burguesía y pequeñaburguesía; la sátira envenenada, la irreverencia hacia una circunstancia cotidiana, molesta, atacada sin respiro. Adelante el autor que su pieza debería ser representada en un lugar propicio, lejos, muy lejos de las salas convencionales, donde los espectadores (millones de espectadores) pudieran disfrutar durante largas horas de la fiesta teatral, de una romería popular a base de bocadillos, buen vino, imaginación, improvisación y participación sin fronteras. Y este teatro-fiesta, que es todo lo contrario de "la cosa culta", procura mover al espectador hacia una pequeña pero continua revolución —otra vez Artaud de pasada—, donde la risa y el llanto, lo onírico y lo pulcramente académico se pueden amasar para dar lugar a la belleza de lo inesperado, al absurdo del verbo. Y así, el gran y caótico juego se expande sin límites y da como resultado una pieza de teatroide negro, terrible y apasionado, donde la cabeza diminuta de la eterna tragedia española asoma tímida por entre los flecos del sarcasmo moleador.

Quizá sea éste uno de los textos que más luz pueda poner sobre la creatividad de Romero Esteo. Su lectura, al tiempo que sorprende y molesta, provoca la necesidad de un análisis profundo sobre la figura de un autor injustamente marginado y que en muy contadas ocasiones tiene oportunidad de exponer públicamente sus criterios. ■ MIGUEL A. MEDINA.

Conversaciones con Faustino Córdón

A finales de septiembre del año 73 se iniciaba una larga y fecunda tanda de conversaciones entre el escritor Antonio Núñez y

el biólogo Faustino Córdón. Ya estaba muy avanzada la redacción del primer tomo de la gran obra de nuestro biólogo "La alimentación", base de la biología evolucionista (Historia natural de la acción y la experiencia) (1). Y no cabe duda de que

(1) Ediciones Alfaguara, 1978.

la lectura de las conversaciones de Antonio Núñez con Faustino Córdón son la mejor introducción para una comprensión más cabal de un pensamiento biológico tan original y complejo como el que se desarrolla en "La alimentación", base de la biología evolucionista".

Pero en lo que antecede no se

ADIOS A LAS LETRAS

No estaba Federico

Ultimamente se celebran muchas cosas en Madrid, sin que vaya Federico. Nunca fue esquivo Federico. Al contrario, tocaba el piano en las reuniones sociales y viajaba a veces como viajan los reyes, sin maleta, esperando la generosidad de la habitación visitada.

Federico no asistió, por ejemplo, a la presentación que Ian Gibson y Francisco Umbral hicieron del libro de Ian sobre el asesinato de Federico. Federico debía estar ocupado revisando otras invitaciones, arreglando otros brocados literarios, comiendo otros pasteles. Además él sabe cómo le asesinaron, para qué demonios iba a acudir al escenario de un nuevo relato de su tragedia. El, además, habrá conocido la primera versión que Ian Gibson hizo de la crónica del asesinato, así que también se conocerá el texto de la refundición, revisión, ampliación acometida por el brillante historiador irlandés.

Federico, por otra parte, conocía el texto de la carta que en el acto de presentación del libro leyó Francisco Umbral, que es el mejor medium literario de la actualidad en España. Caro Baroja se comunica con sus antepasados —los antepasados de Caro Baroja son incontables— a través de sus dibujos etnográficos. Umbral lo hace a través de la escritura de sus nombres: una comunicación más directa y más irreverente, porque Caro se comunica en plan cuneiforme, en plan originario. La última vez que se comunicó Umbral con un antepasado fue con Baudelaire, que era familia suya, por parte de Valladolid, y lo hizo utilizando un relato erótico-cuneiforme, no a través de la fumadera de opio, que es lo que seguramente esperaba el poeta franco-vallisoletano.

Federico lo hubiera pasado bien en la presentación de Ian Gibson y de su libro. Umbral leyó con esa voz que él se saca de la butanda para decir las buenas tardes y para epatar a Martín Ferrand, mi adorado amigo cultural de las teleondas. Gibson se emocionó como un niño grande con puro y me pedía a voces que me quedara para apoyarse en mi hombro la mano agotada de tanto firmar autógrafos. Estaba el hombre que no cabía en sí, mezclado con aquella fauna latina en la que de todo hubo, menos pandas, que no son latinos, sino extraterrestres. Estaban, por ejemplo, Pablo Castellano, que mira como esos toreros des-



Ian Gibson.

confiados hacia un tendido de sombra donde se halla su amor imposible, el que desaparece al final de la corrida. Y estaba Pilar Brabo, mirando con esa cara mediterránea, recuperada del susto que le dio Solemasa cuando por perdida ya la dio. Y Rafael Abella, ejemplar planetario asomado a Madrid desde Barcelona para confirmar que, en efecto, pasó el diluvio y García Lorca sigue vivo. Fue una noche emocionante la que Federico se perdió, con aquel jardín libresco de la Antonio Machado poblado con canzas del porvenir.

Federico tampoco estuvo en la recepción que el Rey les dio a los escritores en el palacio de la Zarzuela el día 23 de abril, cuando los intelectuales conmemoraron la muerte al unísono de dos genios: Miguel de Cervantes y Guillermo Shakespeare. Por allí andaba Dámaso Alonso, satisfecho como un niño joyciano después de haber obtenido los cinco millones de su premio, aunque el hombre tuvo la generosidad de darle un pelo a la Academia, que es como su hija menor. Muchos escritores en aquella recepción. "¿Y qué hago yo donde están Vizcaino Casas y Angel Palomino?", comentó Federico, y se quedó a pasar la tarde con Juan Cueto, que le contó cómo el Gijón, a pesar de los efebos que mantiene, perdió la Liga ante una especie de contubernio austro-holandés. Le comentó Federico a Cueto: "Juan, es que yo en esas reuniones siempre me extraño de llamarme Federico, y no voy. No voy. ¿Cómo quieres que te explique que no voy?". ■ SILVESTRE CODAC.

agota, ni mucho menos, el interés del libro de Antonio Núñez. "Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista" (2) es una manifestación ejemplar de un nuevo tipo de periodismo en España, que tanto puede hacer por mejorar —efectivamente y no con trampas de intelectualillo listo— el nivel cultural de lo que ha dado en llamarse "público culto", y que en nuestro país adolece de una atroz incultura, especialmente en temas científicos.

Las "Conversaciones con Faustino Cordón" son un ejemplo de inmediatez y auténtica comunicación entre entrevistador y entrevistado, en la que el lector participa y entra de lleno de inmediato. Con Cordón, Núñez ha vivido y hace vivir a los lectores de su libro una verdadera aventura del pensamiento. Un pensamiento riguroso, audaz, creativo, autocrítico, que en estas conversaciones se manifiesta en muchas ocasiones "in statu nascendi".

Otro elemento fundamental de interés de este libro es que contiene la exposición del pensamiento biológico de Cordón en el más alto nivel de generalización a que ha llegado —según propia confesión del propio Cordón—, y del que en este momento sólo hay una constancia parcial, cara al público. Su obra "La alimentación, base de la biología evolucionista", está concebida en cuatro tomos, de los que sólo ha aparecido el primero: "Origen, naturaleza y evolución del protoplasma". Restan por aparecer otros tres, en los que Cordón se propone abordar, respectivamente, el estudio de la célula, el animal y el hombre, considerado este último como apéndice del anterior.

Para Cordón, el individuo protoplasmático, la célula y el animal son los niveles genúinos de integración y organización de los seres vivos. Cada uno de estos niveles es explicado en función de su proceso de origen a partir del inferior. La clave de este proceso es la alimentación, verdadera relación existencial de todo lo viviente. Las distintas formas de alimentación, su busca y captación, determinan la estructura de los seres vivos, su evolución y su diversificación. Cordón define al ser vivo como foco unitario-individual-de acción y experien-

(2) Ediciones Península, 1979.

Congreso sobre la guerra civil

En los días 19, 20 y 21 de abril se ha celebrado, en Barcelona, un Congreso sobre la guerra civil del 36, organizado por el Centre d'Estudis Històrics Internacionals y por la Fondation Internationale d'Etudes Historiques et Sociales sur la Guerre Civi d'Espagne.

El profesor Emili Giralt, en el discurso de apertura, puso mucho énfasis en la necesidad de reconstruir y comprender la historia de nuestra guerra y que para ello es requisito previo desapeñarse, desglorificar y desmitificar.

Se ha contado con la participación extraordinaria de los conferenciantes Pierre Broué, Ronald Fraser y Pierre Vilar. Sus discursos han versado sobre diversas metodologías para el estudio de la guerra. Estos brillantes estudiosos extranjeros han dado una lección de entrega al conocimiento de la guerra y a la vez han apuntado unos posibles métodos para un mejor acercamiento a esa parcela histórica. Es bochornoso que nuestros historiadores españoles, sobre todo los que están vinculados a la Universidad, hayan decidido no acudir a este Congreso. Uno ha de preguntarse si han querido hacerle la guerra a la guerra civil o si duermen el dulce sueño de los escalafones.

Lo que ha sido notable es la numerosa participación de jóvenes universitarios, que han leído diversas ponencias. Algunos de estos universitarios, con quienes he podido hablar, están haciendo sus investigaciones individualmente, sin que nadie los dirija y, para colmo, no tienen empleo ni ven la posibilidad de tenerlo.

También han participado en este Congreso unos quince ex combatientes, que han rememorado algunos de los sucesos de los que fueron protagonistas de excepción. A la presentación de Federica Montseny, de Josep Marimón, de Jaume Miravittles y los otros restantes testigos-protagonistas siguió un emotivo y caluroso debate. Entre el público, han asistido a todas las sesiones unas cuatrocientas personas, había igualmente ex combatientes que corroboraban o desmentían testimonios de los oradores. Aquí se pecó, tal vez, de caer en una emotividad que no conducía a las metas del Congreso apuntadas por el profesor Giralt. Pero esto habrá de servir de lección y aprendizaje para el futuro. O, al menos, eso cabe esperar. ■ FRANCISCO CAUDET.



Faustino Cordón.



Antonio Núñez, visto por Zamorano.

cia. Acción y experiencia son las grandes categorías biológicas que Cordón pone en marcha para explicar que la aparición de lo nuevo surge como evolución coordinada del todo.

La biología evolucionista de Cordón es —desde cierto punto de

vista— una revisión del darwinismo, que no se planteó el problema del surgimiento de nuevas especies, sino de los cambios paulatinos dentro de una especie mediante el principio de la selección natural. Como reacción a Darwin es de todos conocido que la

biología de nuestro tiempo ha venido centrando su atención en la Genética. Cordón, con su teoría evolucionista basada en la alimentación, imprime a la Biología un giro copernicano al considerar que el problema central de todo individuo es seguir siéndolo, o sea, mantenerse vivo. Y alimentarse es justamente mantener la acumulación individual de energía que le permite a todo individuo el manejo de su entorno para obtener de él la energía que le permita seguir controlándolo. Para Cordón, todo proceso de procreación es una manifestación peculiar de la alimentación y sus consecuencias. ■ PEDRO FERNAUD.

CINE

"Nosferatu", vampiro de la noche

Se trata de la última película de Werner Herzog: una nueva adaptación del "Drácula" de Bram Stoker, inspirándose, al tiempo, en la versión cinematográfica que dirigiera Murnau en 1922. Herzog, por lo tanto, multiplica su inspiración, aunque la de Murnau le sirva sobre todo para mantener la atención del espectador informado con continuos guiños cómplices. Dice el propio Herzog que esa inspiración en Murnau le vale fundamentalmente para plantear la historia del vampiro de Transilvania en unos aspectos políticos, ya que el "Nosferatu" de 1922 era un lúcido alegato contra la posibilidad del nazismo. En este aspecto, creo que Herzog exagera sus pretensiones; en su película no existe de forma suficiente esa connotación política. En cambio, sí es fácilmente visible un distanciamiento humorístico respecto al mito que le permite una frialdad narrativa que no era, por supuesto, la de Murnau. Werner Herzog ha tendido siempre a esa dramática de la objetivación distante y puede que sea este estilo suyo lo que, contra viento y marea, me hace muy personalmente desinteresarme por su cine. Conviene aclarar esta postura personal, puesto que Herzog es, para muchos, un su-